

Determinismo biológico, eugenesia y alteración mental

No hay ninguna razón para creer que nuestros genes nos dicen lo que está bien. Los conceptos de bien y mal no son conceptos incluidos en la ciencia. De una parte hay una moral y de otra una explicación biológica. La naturaleza no tiene ninguna lección que darme acerca de lo que debo hacer.

Pierre-Henri Gouyon

En este trabajo, intentaré analizar el papel que ha jugado la enfermedad mental, o mejor las alteraciones mentales, como una de las formas esenciales de valorar al ser humano para ejercer, bajo los auspicios de la ciencia, una acción social jerarquizadora y, en lo posible, de «saneamiento» de elementos poco deseables para la raza humana.

Las características mentales/morales son esenciales por la relación que se establece con la sociedad. Son la zona de conflicto entre el individuo, su libertad y sus derechos, y la sociedad, la libertad y los derechos de los otros. Si la sociedad se siente amenazada por cualquier razón —desde el temor a la pérdida de la vida hasta el temor a la pérdida de bienes— intentará controlar esa amenaza. La amenaza puede ser real, parcialmente real o ficticia, y por ello fácilmente «construida», consciente o inconscientemente por los elementos que más se sienten amenazados, o por quienes sienten necesidad, también por diversas razones, de controlar esos elementos: abandonarlos en su marginación, integrarlos como parte de la sociedad o segregarlos de diversas formas.

Las alteraciones mentales, la subnorma-

lidad, los trastornos de comportamiento, especialmente los que impiden una inserción social adecuada, o un nivel de productividad determinado, han implicado una peligrosidad real o sentida por la sociedad, y por ello han sido uno de los elementos más importantes dentro de los considerados signos, y causas, de la degeneración de la raza humana. Quienes realmente eran considerados como especialmente peligrosos, conservando la inteligencia y la razón, eran los que tenían pervertidas las cualidades morales. La tan invocada «degeneración», tanto la que respondía a los presupuestos de Morel¹, de mediados del siglo XIX, como a los

¹ Sobre la evolución y los diversos conceptos de degeneración, PESET, J. L., *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales*, Barcelona, Crítica, 1983. Del mismo autor y Mariano PESET, *Lombroso y la Escuela Positiva Italiana*, Madrid, C.S.I.C., 1975, que nos explica el concepto de degenerado utilizado por esta escuela y este influyente médico italiano.

Sobre August Morel y su teoría de la degeneración: HUERTAS, R., *locura y degeneración*, Madrid, C.S.I.C., 1987; HOCHMANN, J., «La théorie de la dégénérescence de B.A. Morel, ses origines et son évolution», en Patrick TORT (ed.), *Darwinisme et Société*, Paris, PUF, 1992, pp. 401-412; PICK, D., *Faces of degeneration. A European disorder, c. 1848-c. 1918*, Cambridge, Cambridge University, 1989.

formulados por Magnan² a finales de siglo, así como otras múltiples formas de considerar el proceso y sus causas, preocupaban enormemente a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En definitiva, la «inadaptación» a la sociedad del momento, la marginación en todas sus variantes, la miseria, se consideraban, al menos por ciertos sectores de la sociedad, resultado de una disminución o alteración de las capacidades mentales, que, además de problema individual, se transformaba en problema de grupos debido a su transmisión hereditaria. La aceptación de esta transmisión hereditaria fue, sin embargo, variada y objeto de múltiples matizaciones. Algunas personas, y fundamentalmente algunos grupos de intelectuales, profesionales y científicos, aceptaron un fuerte determinismo biológico³, una

² Valentin Magnan, discípulo de Prosper Lucas, psiquiatra que dedicó gran parte de sus esfuerzos al estudio del alcoholismo, desarrolló una clasificación de las enfermedades mentales en la que incluía una «folie des dégénérés», heredera de los «héréditaires-dégénérés» que, al lado de los idiotas y los imbeciles formaban los «dégénérés superieures». Reconstruyó la teoría de la degeneración integrándola en las nuevas ideas evolucionistas, y participó en las actividades eugénicas.

³ Puede decirse que la expresión «determinismo biológico» se refiere a todo tipo de argumentación que considera que toda coincidencia o toda divergencia de conducta o comportamiento entre individuos y grupos humanos (clases sociales, sexos, razas), derivan, por encima de todo de la biología heredada. Los genes, en última instancia, determinarían tanto los que nos une como lo que nos separa, sea en los individuos o en los grupos. En su versión más antigua, afirma que el orden social es *natural* porque refleja las leyes que gobiernan el cosmos, bien en su conjunto o en una parcela del mundo vivo. Además, desde siempre la humanidad ha considerado que la inteligencia o la razón es la cualidad que define y diferencia al hombre del resto de los seres vivos. Esa consideración sobre la importancia de la biología que llamamos «determinismo biológico» resulta especialmente importante porque aparece como continuación natural de teorías biológicas de toda confianza: genética de poblaciones, etología animal, paleoantropología, con el marco de referencia que les aporta la teoría sintética de la evolución. Hay

preponderancia absoluta de la herencia en la transmisión de caracteres mentales y morales, considerando su transmisión semejante y tan puntual como la transmisión de caracteres físicos como el color de los ojos la estatura o el tono del cabello. Todo este proceso de reintegración del hombre a la naturaleza animal a través del determinismo biológico, y el esfuerzo de asimilar la sociedad humana a la Naturaleza, que se dio, con un fuerte soporte antropológico, durante la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del nuestro siglo, ha sido analizado en profundidad, desde el punto de vista de la medicina y la antropología, por José Luis Peset, primero en su libro sobre Lombroso⁴ y después en *Ciencia y Marginación*, en los que se construye el marco de las relaciones entre ciencia y sociedad, entre medicina, derecho y ciencias sociales.

Una de las líneas más importantes del determinismo biológico se inicia en Inglaterra a mediados del siglo XIX: la vía fue inaugurada por Francis Galton y elaborada en lo que se llamó eugénica o eugenesia. Las ideas eugénicas surgieron a partir de los años sesenta del pasado siglo, de la mano fundamentalmente de Francis Galton⁵, estudioso inglés, primo de Charles Darwin.

que decir que las teorías defensoras del determinismo biológico han sido siempre muy combatidas desde distintos puntos de vista, que, por otra parte, es interesante desentrañar, así como las características y falacias que pueden esconderse bajo el aspecto de una clara teoría científica.

⁴ PESET, J. L.; PESET, M., *Lombroso y la Escuela Positivista Italiana*, Madrid, C.S.I.C., 1975; y PESET, J. L., *Ciencia y marginación*, Barcelona, Crítica, 1983.

⁵ GALTON, F., «Hereditary Talent and character», *Macmillan's Magazine*, 12, 1865, pp. 157166 y 318-327; *Hereditary Genius*, Londres, Macmillan, 1869; *English Men of Science: Their Nature and Nurture*, Londres, Macmillan, 1874; *Inquiries into Human Faculty and Its Development*, Londres, Macmillan, 1883; *Natural Inheritance*, Londres, Macmillan, 1889; «Eugenics. Its definition, scope and aims», en *Nature*, 70,

COLABORACIONES

Las nuevas aportaciones de Darwin, sus concepciones sobre el origen de las especies y sobre el origen del hombre, y su publicación *The Variation of Animals and Plants under Domestication* (1868), influyeron especialmente en la elaboración de la teoría eugénica. Después de años de trabajos y publicaciones, y de años de recibir mucho reconocimiento científico por sus tareas cuantificadoras, pero poco apoyo para el desarrollo de sus ideas de control eugénico de la población, Galton intenta, ya a comienzos del siglo XX, un esfuerzo de conquista de los medios académicos e intelectuales para que respalden sus ideas. Surge así la concepción de una «Eugénica nacional», definida por Galton, en 1904, «como el estudio de los medios que están bajo control social que pueden beneficiar o perjudicar las cualidades raciales de las generaciones futuras, tanto física como mentalmente». Esta definición era parte de la solicitud que hacía Galton al Rector de la Universidad de Londres, Arthur Rucker, para desarrollar algunos de los estudios para esa «Eugénica Nacional» en una «Oficina de Registro Eugénico» (*Eugenics Record Office*), financiada por el propio Galton, en la que se debía «establecer una colección de registros relacionados con aquellas familias de Inglaterra que son notables por el número de parientes cercanos cuyos actos hayan sido dignos de mención»⁶. A lo largo de tantos años, Galton se-

guía manteniendo, impertérrito, sus ideas, a pesar de las duras críticas que había recibido. Los últimos años de su vida, ya entrando el siglo XX, se dedicó, pues, a promocionar su doctrina por todos los medios que consideraba necesarios: estableciendo la eugenesia en la Universidad, no sólo con el Registro, sino también –convencido Karl Pearson⁷, su amigo, colaborador y biógrafo

del zoólogo Charles Davenport, entusiasta de la eugenesia, que recibiría el apoyo económico de la Institución Carnegie. Situada en Cold Spring Harbor, Nueva Jersey, creó una red de estudios familiares para detectar diferentes tipos de débiles mentales. El tratamiento de sus datos fue criticado por David Heron, de la oficina homónima inglesa. El primer estudio realizado por la Oficina de Davenport –cuyo fin era aplicar la leyes de Mendel a los problemas mentales– se titulaba «Violent temper and its inheritance», y fue publicado en el *Journal of Nervous and Mental Diseases*, Septiembre, 1915. Davenport fue un personaje que se relacionó con Laughlin y participó en la creación de las Leyes de Inmigración norteamericanas de 1924, así como participó en las Conferencias panamericanas de eugenesia y Homicultura, que se realizaron en la Habana en 1927 y en Buenos Aires en 1932. Intentó que se establecieran unas leyes de control de migraciones en toda América, que permitieran impedir y evitar traslados de razas y personas indeseables. Se puede consultar, de R. ÁLVAREZ, «Ciencia y Control social», *Asclepio*, XL, (2), 1988, pp. 29-80, y la eugenesia en Cuba, libro en preparación de Armando García González y R. Álvarez.

⁷ Karl Pearson, dirigía el laboratorio de Biometría de la Universidad de Londres. La Oficina de Registro Eugénico tenía muchísima información, pero producía pocos resultados. Galton ruega a Pearson que se haga cargo de un Laboratorio de Eugenesia que unificaría el trabajo, quien por fin acepta. La comisión que regía esta actividad se compuso, a partir de ese momento, de un «Commissioner in Lunacy», un actuuario, un antropólogo, un zoólogo, un patólogo y un oftalmólogo, ya que había muchos problemas oftálmicos hereditarios.

La producción de este laboratorio fue muy abundante, y se reflejó en una serie de publicaciones, –aun hoy adquiribles– que contenían tanto estudios estadísticos sobre la población inglesa, como aportaciones teóricas del propio Pearson. El título genérico de la serie era *Eugenics Laboratory Lecture Series*. La primera memoria llevaba por título *The Inheritance of Ability*, por Edgar Schuster, Primer Investigador del labo-

1904, p 82, y en *Sociological Papers*, I, 1905, pp 45-50 y 78-79; «Segregation (of the Feeble-minded)», en P. S. KING, *The Problem of the Feeble Minded*, Londres, 1909. En castellano puede consultarse *Herencia y Eugenesia*, Madrid, Alianza, con introducción y notas de R. Álvarez, sobre su vida y obra, de R. ÁLVAREZ, *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, C.S.I.C., 1985.

⁶ En Estados Unidos se organizaría una oficina semejante, una *Eugenics Record Office*, bajo la égida

fo-, con un «Galton Laboratory for National Eugenics», en el que reúnen biometría y registro eugénico; por medio de la conferencia en la recién fundada *Sociological Society*, reflejo de una importante ciencia que nacía, y en donde se manifestaron las dudas y rechazo de gran parte de los profesionales consultados ante la eugenesia; y en la organización de una sociedad como grupo divulgador, e incluso de presión, con integrantes eminentes, que desde la sombra promovió el propio Galton, la *Eugenics Education Society*⁸.

ratorio, y Ethel M. Elderton, becaria. La segunda se titulaba *A First Study of the Statistics of Insanity and the Inheritance of the Insane Diathesis*, por el Segundo Investigador, David Heron. Y lo indico para señalar la importancia de los problemas de la insania para los eugenistas. Las publicaciones del *Biometric Laboratory*, también bajo la dirección de Pearson, se organizaban en series, entre las que se encontraba una titulada *Studies in National Deterioration*, serie en la que encontramos, entre otras interesantes memorias la IV, *The Health of the School-Child in relation to its Mental Characters*, por Pearson, y la V era *On the Inheritance of the Diathesis of Phthisis and Insanity*, con el subtítulo «*Estatistical Study based upon the Family History of 1.500 Criminals*» redactada por un tal Charles Goring, M.D., B. Sc. Muchas de las memorias estaban dedicadas, en esos primeros años, a la tuberculosis, uno de los grandes problemas, que, en un principio considerado hereditario, constituía una de las grandes plagas de la humanidad. En la serie, muy difundida, *Questions of the Day and the Fray* (temas, problemas, del día, del momento, y del combate, lucha), aparecen también diversas monografías que se refieren a los problemas mentales, como *The Influence of Parental Alcoholism on the Physique and Ability of the Offspring. A Reply to the British Economists. Mental Defect, Mal-Nutrition, and the Teacher's Appreciation of Intelligence, Mendelism and the Problem of Mental Defect: I. A Criticism of Recent American Work; II. The Continuity of Mental Defect, III. On the Graduated Character of Mental Defect, and of the need for standardizing Judgments as to the Grade of Social Inefficiency which shall involve Segregation*, este último trabajo de Karl Pearson.

⁸ El primer presidente de la Eugenics Education Society fue James Crichton-Browne (1840-1838), eminente alienista, que como director del asilo de Wa-

Por otra parte, Galton y su pariente y sucesor en la Presidencia de la Eugenics Education Society, Leonard Darwin⁹, intentaron hacer que las posiciones eugénicas sobre los problemas de la debilidad mental se vieran reflejados en las leyes que elaboraban las cámaras inglesas. Ambos presionaron políticamente, por medio de un integrante de la «Poor Law Commission», para conseguir introducir los principios eugénicos de esterilización y segregación en la ley sobre deficientes mentales, pero no lo consiguieron. Dice Galton en la correspondencia que «Darwin habló del aspecto eugénico de la cuestión, pero el ministro no demostró interés y dijo que los doctores no creían en la herencia, o palabras por el esti-

kefield había impulsado la investigación en psiquiatría, siendo David Ferrier uno de los principales protagonistas de esta actividad. Puede consultarse un estudio sobre este interesante personaje en el trabajo de J. TODD y L. ASHWORTH, «The West Riding asylum and James Crichton-Browne, 1818-1876, in *150 Years of British Psychiatry, 1841-1991*, Londres, Gaskell, The Royal College of Psychiatrists, pp. 389-418. Permaneció muy poco tiempo en el cargo, pues renunció antes de pronunciar el discurso presidencial de la reunión anual de la sociedad, en 1908.

⁹ Leonard, hijo de Charles Darwin, se mantuvo desde 1911 hasta los años treinta a la cabeza de las organizaciones eugénicas inglesas e internacionales –Eugenics Education Society, International Federation of Eugenics Organisations– y escribió un libro que se tradujo a múltiples idiomas y tuvo amplia difusión: *¿Qué es la eugenesia? Modo de mejorar la raza humana*, traducido al castellano por Juan Comas Camps y Margarita Dellenbach, y editado por Javier Morata en 1930. Su capítulo X, «Los débiles mentales», es representativo de una forma de pensar sobre el problema de idiotas e imbéciles: necesidad de control sexual, segregación, anticoncepción, esterilización. Cuando se refiere a «los incapaces» (Capítulo XII. «¿Quién sufraga los gastos ocasionados por los incapaces?»), dice: «En los capítulos precedentes nos hemos ocupado de los criminales, locos, débiles mentales y de cuantos padecen una seria y defectuosa herencia. Estos seres, que, en general, son calificados de incapaces, pueden fácilmente ser separados de la comunidad social» (p 137, edición citada).

COLABORACIONES

lo»¹⁰. La ley «Mental Deficiency Act», promulgada en 1913, no contemplaba las ideas defendidas por los eugenistas.

En esta época, final de su vida, Galton comienza a preocuparse con más frecuencia, o a interesarse más en las posibilidades eugénicas de las medidas de control, por ejemplo en su capítulo «Segregation» de un libro sobre débiles mentales publicado en 1909¹¹. En *Memories of My Life*, publicado en 1908, dice: «Este es precisamente el fin de la Eugénica. Su primer propósito es controlar el porcentaje de crecimiento de los 'Ineptos', en lugar de permitirles llegar a seres aun estando destinados a perecer prematuramente en gran número. El segundo propósito es la mejora de la raza favoreciendo la productividad de los 'Aptos' por medio de matrimonios tempranos y saludable crianza de los hijos»¹².

Es importante la preocupación que se manifiesta por los «débiles mentales», los «feeble-minded», categoría especialmente utilizada en el mundo anglosajón, sin definición estricta, que podía ser aplicada con facilidad a cualquier marginado. Estos —en definitiva los más difícilmente caracterizables como «enfermos»— eran considerados como los más peligrosos socialmente. A su vez, su detección como débiles mentales dependía, en la mayor parte de los casos, de su situación social, lo que convertía el problema en circular: los vagabundos, prostitutas, etc., eran débiles mentales; los débiles mentales eran la mayor contribución a

la vagancia, prostitución y criminalidad en general. En su «Segregation», Galton aboga por la segregación de los débiles mentales, que, entre los locos, serían los elementos más peligrosos socialmente, porque caían fácilmente en el crimen y la prostitución, y porque, por otro lado, era frecuente que no se notara con mucha claridad su alteración, de manera que podían reproducirse y contribuir a degenerar la sociedad con más facilidad. En *Kantsaywhere*, la utopía seleccionista de Galton, indica: «Hay colonias de trabajo donde los muy inferiores están segregados en condiciones nada onerosas, excepto que deben trabajar duro y vivir en celibato»¹³. Y Leonard Darwin, en su libro *The Need for Eugenic Reform*¹⁴, refiriéndose al «mental defect» dice: «Con respecto a los tipos de indeseables, señalados por diversos procesos legales, los débiles-de-mente son los más importantes desde el punto de vista eugénico, tanto por su número como por el carácter incuestionablemente hereditario de su dolencia».

Galton consideraba que la herencia era determinante del nivel intelectual de un grupo humano, de una raza o clase, conceptos bastante confusos en sus exposiciones, pero claros en cuanto a que para él una raza o una clase eran como una especie animal. No es posible cruzar especies, ni conseguir que una se convierta en otra, pero sí es posible conseguir que cada una llegue al máximo de sus posibilidades. Los genes se van transmitiendo dentro de cada clase, que son grupos cerrados, concepción absolutamente acorde con la realidad de la sociedad

¹⁰ GALTON, F., carta a K. Pearson, de 8 de abril de 1907, en KARL PEARSON, *The Life, Letters and Labours of Francis Galton*, Cambridge, 1914-1930, vol. IIIA, p. 311.

¹¹ GALTON, F. (1900), «Segregation (of the feeble-minded)», en KING, P.S. (1909), *The Problem of the Feeble-Minded*, Londres.

¹² GALTON, F. (1908), *Memories of My Life*, Londres, Methuen, p. 323, n.º 11.

¹³ GALTON, F. (1910), nota 24.

¹⁴ DARWIN, L., *The Need for Eugenic Reform*, Nueva York, D. Appleton and Company, 1926. Se cita por la edición, con el mismo título y autor, de Nueva York y Londres de Garland Publishing, 1984. Capítulo XII, «Feeble-mindedness, Mental Defect», p. 186.

victoriana, en que existía un mínimo de trasvase social, o de «cruzamiento» entre clases o razas. Pero dentro de cada grupo se podría, por selección –en realidad, es el estilo de los criadores de animales, que tanto y desde hacía tanto conocían los británicos–, depurar el componente genético haciendo que la media de inteligencia se elevara en cada uno de ellos. Un obrero no conseguiría nunca llegar a ser un intelectual, pero sí podría conseguir el máximo de salud, fuerza y habilidad para su trabajo. La cuestión era conseguir el máximo de adaptación a la sociedad existente –indudablemente intocable– de la manera más adecuada y rápida posible. Galton concebía dos formas esenciales de actuación; por un lado, facilitar y proteger los matrimonios entre jóvenes con las mejores características para procrear. Así lo expresa en su novela utópica ya citada, *Kantsaywhere*¹⁵. Por otro, la eliminación progresiva, por medio de la prohibición de contraer matrimonio, de las diversas enfermedades y taras humanas, entre las que se encontraban por encima de todo, puesto que era elemento esencial tanto para cumplir los deseos de elevación de las razas, como para detener el proceso de degeneración, las enfermedades y alteraciones mentales varias. La eliminación de individuos con problemas mentales sería, para Galton, y para los eugenistas posteriores, la supresión de una enorme parte de los problemas sociales existentes, no sólo porque se eliminaría el lastre social, por otra parte tan caro económicamente –creado por los carentes de capacidad para producir– sino por que se erradicaría prácticamente toda la criminalidad. Esto lo apoyaban, ade-

más, todas las corrientes deterministas con respecto a la herencia de los caracteres mentales y morales, léase Lombroso, Despine o Benedikt¹⁶.

Galton inició el camino del estudio y cuantificación de las capacidades humanas y, en definitiva, de la llamada «inteligencia»¹⁷. Este estudio y esta cuantificación se fueron desarrollando esencialmente en el mundo anglosajón, aunque fue esencial la contribución de los franceses, y sobre todo de Alfred Binet¹⁸. El test de Binet, que pre-

¹⁶ Evidentemente existían muchos opositores a estas ideas, que publicaban sus escritos criticando esta forma de analizar la sociedad y el hombre. Entre otros, y con respecto a las ideas de Galton, cfr. F. C. CONSTABLE, *Poverty and Hereditary Genius*, 1905 (p. 121), y también Chesterton, que escribió un opúsculo titulado *Eugenics and other Evils*, 1922.

¹⁷ Las ideas que Galton desarrolló con respecto a la población y la forma de valorarla son esencialmente éstas: El progreso social es dependiente de un élite dirigente. Los seres humanos varían en su «aptitud natural», *natural ability*. Esta variación sería la causa de las diferencias entre los hombres, y les conferiría un *valor social* distinto, «valor cívico», *civic worth*. Su forma de medir la aptitud natural fue la «reputación pública», estudiando a los personajes eminentes y los grados de parentesco entre ellos. El talento aparecía con más frecuencia en los parientes más cercanos. En conclusión: *La eminencia no estaba distribuida de forma aleatoria en la población, sino que era más frecuente en unas familias que en otras: era una propiedad hereditaria*. Y estaba distribuida en la población según la «ley de la desviación de la media» (nombre de la distribución normal en aquel momento) La curva de Laplace Gauss de distribución de errores, que utilizó Adolphe Quételet para el ser humanos y que sigue utilizándose hoy en día con los mismos fines. Galton, afirmó que el peso y la altura tenían esa distribución, normal, en campana de Gauss, y que las características mentales tenían exactamente la misma distribución. Este es el punto esencial de su argumentación «científica». Utiliza la estadística, en su momento más moderna, pero parte de un principio falso, que la herencia de las características mentales y la construcción del comportamiento son igual de puntuales que la del peso y la altura.

¹⁸ Alfred Binet y su colaborador Théodore Simon estudiaron el problema psicológico de los escolares retardados, a solicitud de una comisión del Ministerio

¹⁵ *Kantsaywhere* nunca fue editada, pues el propio futuro editor no se atrevió (R. ÁLVAREZ, 1987, p. 118).

COLABORACIONES

tendía valorar características del aprendizaje de los niños para buscar soluciones para los que tenían dificultades, fue adaptado pero también alterado en su significado, y se convirtió en origen de una serie de tests, desarrollados por psicólogos norteamericanos, que pretendían medir una «inteligencia» cosificada y estática, y convertir esa medición en un sistema de clasificación de la población, lo cual, además, permitiría actuar sobre ella desde el punto de vista eugénico¹⁹. En los Estados Unidos fueron Henry Goddard²⁰ y Lewis Madison Ter-

man de Instrucción Pública francés, e intentaron analizar las diferencias antropométricas y mentales de los niños para mejor analizar el problema. Publicaron en 1905, en *l'Année Psychologique*, una serie de artículos en los que describían su sistema, sistema que consideraban psicológico, para medir la inteligencia. Crearon un conjunto de tareas con diferente grado de dificultad de acuerdo con la edad de los niños. El criterio era que si la mayoría de los niños de un grupo o de una edad pasaban el test, entonces éste era el «nivel de edad» de ese test. A partir de ese nivel de tests que un niño resolvía, se establecía en «nivel mental», que representaban un nivel de ese momento, y no implicaba que fuera así para siempre.

¹⁹ Recomiendo, para una comprensión más profunda de los problemas de la inteligencia, su medición y su heredabilidad, el libro de LÓPEZ CEREZO, J. A.; LUJÁN LÓPEZ, J. L., *El artefacto de la inteligencia. Una reflexión crítica sobre el determinismo biológico de la inteligencia*, Barcelona, Anthropos, 1989; y para el tema que trato, el capítulo 3, «La teoría hereditarista de la inteligencia: el legado de Galton», pp. 101-183.

²⁰ Goddard, director desde 1906 del *Research Laboratory for the Study of Feeble-Mindedness* en Nueva Jersey, tenía como especial preocupación encontrar un método que le permitiera distinguir a los débiles mentales –*feeble-minded*– de los seres normales. Los trabajos de Binet y Simon fueron exactamente lo que estaba buscando, y los utilizó estudiando los niños del Instituto en el que trabajaba (*Training Institute of Vineland*) y los niños que acudían a las escuelas públicas. El mendelismo, y la influyente obra de Galton *Hereditary Genius* –demostración del determinismo hereditario de las capacidades mentales por medio del estudio familiar y genealógico de personajes eminentes– le convencieron de que tanto la «genialidad» como la «debilidad mental» se heredaban como caracte-

man²¹ quienes introdujeron las pruebas de «nivel mental» de los escolares establecidas por Binet y Simon, desarrollando una serie de variaciones y aplicaciones tendientes a demostrar sus creencias fundamentales. En el libro antes citado, Terman quería demostrar dos de sus postulados: que quienes tienen un Coeficiente Intelectual alto llegan a las posiciones más elevadas, y que quienes ostentan la más alta jerarquía social son personas con un Coeficiente Intelectual alto. Un mundo perfecto. Postulados en perfecta sintonía con las ideas expresadas por Francis Galton en su *Hereditary Genius*. Terman, que fue presidente de la *American Psychological Association*, decía en 1924: «Ahora que la psi-

res mendelianos. Su convencimiento se reforzó con el estudio de la familia de una niña que llegó a su instituto, Deborah Kallikak, que le convenció de que según los matrimonios se podían generar malas y buenas estirpes. Este estudio familiar tuvo una enorme difusión mundial, y fue citado por todos los interesados en el tema, así como otros estudios familiares de tanta extensión temporal y en número de una sola familia –la familia de los «Jukes» fue también muy famosa– como demostración del determinismo hereditario de la «debilidad mental». Los miembros considerados «débiles mentales» iban desde los alcohólicos hasta los de comportamiento sexual fácil, pasando por todo tipo de marginales en el sentido social, que se benefició, además, de un buen «maquillaje» de los datos. Goddard fue quien acuñó el término «moron» para referirse a la subnormalidad.

²¹ Lewis Madison Terman revolucionó el campo de los tests psicológicos y de inteligencia, convirtiéndolos en instrumentos aplicables a grandes grupos de población. Discípulo de G. Stanley Hall, defensor del estadio inferior de desarrollo de los negros en comparación con los blancos, se integró en 1910 en la Universidad de Stanford, donde trabajaría sobre los tests de inteligencia. Por medio de una «normalización estadística», convirtió la escala de Binet en el test Stanford-Binet, preparado para ser un instrumento a gran escala, que dedicó al estudio del «genio», publicando, a partir de 1925, sus *Genetic Studies of Genius*. Queremos llamar la atención sobre la utilización de la palabra «genética» para denominar sus estudios estadísticos de poblaciones analizadas mediante un test.

cología ha pasado tests y clasificado a cerca de dos millones de soldados; que se ha acudido a ella para distribuir varios millones de escolares; que es usada en todos lados por nuestras instituciones para el deficiente mental, el delincuente, el criminal y el demente; que ha llegado a ser el faro del movimiento eugenésico; que apelan a ella los congresistas en la reforma de la política nacional de inmigración²² (...) ningún psicólogo de hoy en día puede quejarse de que su ciencia no se toma lo suficientemente en serio»²³.

Por otra parte, así como Goddard consideraba que el principal factor determinante de la conducta humana «es un proceso mental unitario que llamamos inteligencia», Terman decía, en 1916, que, «todos los débiles mentales son, al menos en potencia, criminales potenciales. Que cualquier mujer débil mental es una prostituta potencial es algo que nadie discutiría. El sentido moral, al igual que el sentido para los negocios, el sentido social o cualquier otro proceso de pensamiento elevado, es una función de la inteligencia». Estaba ya claramente establecido, pues, con la autoridad norteamericana como soporte y apoyo, que existía una clara relación entre inteligencia, moral, delincuencia y situación social.

El uso de los tests de inteligencia, que fueron utilizados masivamente en el ejército norteamericano en los años 1917 y 1918, obteniéndose la idea de que la debilidad mental era mucho más frecuente que lo que se pensaba, estimuló la idea de que se podía

clasificar a las poblaciones en grupos según el nivel mental. Charles Edward Spearman fue el encargado de construir algo que representaba una «inteligencia general», de la que se suponía dependía el éxito o el fracaso en la solución de problemas. Esto permitiría realmente una ordenación lineal. La función general «inteligencia» tendría, según él, una realidad fisiológica y heredable²⁴. Los continuadores de esta línea de pensamiento fueron Cyril L. Burt, R. A. Fisher, Hans J. Eysenck²⁵, Arthur Jensen,

²² Es importante señalar otra de las falacias esenciales del determinismo biológico, que es la confusión entre herencia y heredabilidad. En *La falsa medida del hombre* (1981), Stephan Jay Gould explica que la teoría de la inteligencia se apoya en dos falacias, la «cosificación» y el «hereditarismo». La «cosificación» se refiere a la presunción de que los tests de inteligencia miden una «cosa» independiente, la inteligencia, que además se distribuye en grados que permiten ordenar a la población. El «hereditarismo» habla de la heredabilidad como si fuera algo inmutable. En la heredabilidad hay que considerar dos aspectos: aunque un rasgo sea heredable en gran medida, sigue siendo modificable por medio de la acción ambiental, el valor de la heredabilidad *para un rasgo dado* puede cambiar si cambian las circunstancias ambientales en que se manifiesta. La *heredabilidad* sólo indica la cantidad de variación genética que hay para cierto rasgo, en un momento dado y en una población concreta.

Consultar, para más información, el libro de GOULD (1931), especialmente claro y demostrativo, y también el libro de LÓPEZ CEREZO (1987).

Existen algunos mecanismos esenciales para construir la ciencia del determinismo biológico: uno es el paso, por medio de falacias estadísticas, de lo que son características y diferencias individuales en características de grupo; otro, es esa acepción de heredable, que hace que lo estadísticamente probable se convierta en certeza y determinación de la herencia; y además, se promueve y difunde la confusión entre el inevitable ser biológico que somos, y las valoraciones sociales y morales que decidimos establecer. Todo esto permite obviar la igualdad de derechos que todos debemos tener, apelando a nuestras diferencias individuales, que buscan, entonces, agrupar.

²⁵ H. J. Eysenck, ha sido profesor de psicología, director de los Laboratorios Psicológicos del Instituto de Psiquiatría y psicólogo de los *Maudsley and Beth-*

²² Sobre el problema de la inmigración y el papel de Estados Unidos y la eugenesia con respecto a América, ver ÁLVAREZ, R., «Eugenesia y control social», *Monográfico de Asclepio*, XL, (2), 1988, pp. 29-80.

²³ Citado en J. A. LÓPEZ CEREZO y col., 1989, p. 258, n.º 26.

COLABORACIONES

Richard Herrnstein²⁶, que desarrollaron estas ideas en relación con las clases sociales y las razas²⁷. Pero hemos visto que la relación entre nivel de inteligencia, alteración mental y delincuencia, relación, para sus defensores, inamovible y determinada por la herencia, tenía ahora un soporte científico bien establecido y respaldado académicamente, que demostraba que las políticas sociales serían siempre inútiles ante la determinación biológica de seres de nivel inferior a los que se permitía seguir reproduciéndose. Sería un buen argumento para

orientar los planes de educación y los de control de la población disminuida psíquicamente. En definitiva, se consideraba que la inteligencia era condición necesaria para una conducta moral. Aunque existía, también, evidentemente, el individuo con la razón conservada pero con el sentido moral alterado, el amoral o inmoral, el perverso.

Pero la figura del «débil mental» era preocupante no sólo por su poca capacidad intelectual, sino sobre todo porque se convertía en un desadaptado social, en un delincuente potencial. No se trataba de oligofrénicos profundos, impedidos para operar en la sociedad, o de grandes criminales perversos, sino de individuos apenas detectables, una abundante masa de población —como comprobaron con sus tests los espantados psicólogos americanos— de los que se comenzaba a suponer esa «debilidad mental» por su conducta inadaptada, tendente a la delincuencia y a la prostitución.

Recordemos el significado de «débil», «feeble», «débile», «debile», «schwach», en su origen latino *de-bilis*: no hábil. El débil mental era claramente un «no hábil mental», significado que se ajusta perfectamente a la concepción eugénica, para la que la inteligencia explicaba todos los comportamientos humanos. Y si la inteligencia se hereda, también se heredan las conductas, el vicio, el crimen, el alcoholismo y la prostitución. Es el principio aplicado por Goddard en su estudio de los Kallikak. Quienes no cumplen las normas de la sociedad es porque no tienen la inteligencia suficiente. Quien se comporta de forma diferente a lo considerado normal es porque es un débil mental.

Si el problema mental era esencial para determinar la conducta, y el nivel mental era absolutamente hereditario —aunque las buenas cualidades eran educables y las malas controlables— lo fundamental era evitar

lem Royal Hospitals. Su primera publicación con impacto fue *The I. Q. Argument: Race, Intelligence and Education*, Nueva York, 1971. Dedicado a los estudios de personalidad, ha publicado en castellano, *Fundamentos biológicos de la personalidad*, Barcelona, Fontanella, 1970; *La desigualdad del hombre*, Madrid, Alianza, 1973, y muchos más obras dedicados a las técnicas de medida de la inteligencia.

²⁶ HERRNSTEIN, R.; MURRAY, Ch., *The Bell curve. Intelligence and Class Structure in American Life*, Nueva York, The Free Press, 1996. Herrnstein, psicólogo de la Universidad de Harvard, ha publicado una serie de trabajos que culminan en este libro, todos bajo la égida del determinismo biológico. En esta obra demuestra, aparentemente, apoyado en gran cantidad de estadísticas e histogramas, la inferioridad de la inteligencia de los negros. Una respuesta a esta posición puede encontrarse en el libro de JENCKS, C., *Rethinking Social Policy: Race, Poverty, and the Underclass*, Cambridge (Mass.) y Londres, Harvard University Press, 1992, y en HASIAN, Jr., M. A., *The Rethoric of Eugenics in Anglo-American Thought*, Georgia, University of Georgia, 1996. Consultar también el ya citado libro de J. A. LÓPEZ CEREZO y cols., 1989, pp. 166-176.

²⁷ La persistencia de las ideas de existencia de diferencias biológicas, que incluso si fuesen reales no justificarían las diferencias sociales y de derechos que se quieren respaldar, se ha manifestado también en nuestro país últimamente, en boca de algunas personas pertenecientes al ámbito académico, que demuestran la poca profundidad de sus conocimientos. No se si se trata de «rebotes» de ideas. Tiendo más bien a pensar que se trata de que la gente que tiene este tipo de pensamiento, que responden a una convicción ideológica profunda, sienten, en determinados momentos, que pueden expresarlo, que pueden encontrar respaldo.

la reproducción de los seres con bajo nivel mental. La esterilización por lo tanto, se convirtió en la gran medida de prevención de degeneración y de eliminar una carga económica. Se apoyaba en el aparato teórico que hemos visto antes; la valoración de la inteligencia, cosificada de forma que permitía una localización exacta de los individuos, que permitía agruparlos según ese nivel y determinar el futuro de esos individuos tanto desde el punto de vista del tipo de educación que merecían recibir –posiblemente el bajo nivel de enseñanza que recibían los estudiantes de nivel medio en Estados Unidos respondía a este concepto de masa con nivel mental bajo–, como del destino reproductor que les esperaba.

Estas ideas, nacidas de la preocupación por la población y sus condiciones de vida, y su productividad obrera o guerrera, desarrollaron sus máximas capacidades prácticas en países como los Estados Unidos de Norteamérica²⁸ y Alemania²⁹.

²⁸ Entre la enorme cantidad de bibliografía al respecto, contando con los clásicos libros de GOULD, *La falsa medida del hombre*; LEWONTIN, *No está en los genes*; J. A. LÓPEZ CEREZO; J. L. LUJÁN LÓPEZ, *El artefacto de la inteligencia*, excelente para comprender las trampas del determinismo biológico y su uso por la psicología, desde, justamente, los tiempos de Galton, podemos recomendar, por globales y comprensivos, el libro de Daniel J. KEVLES, *In the Name of Eugenics*, 1985, publicado después como *La Eugenesia. ¿Ciencia o Utopía?*, Barcelona, Planeta, 1986.

²⁹ En los últimos años ha aparecido una abundante e interesante bibliografía sobre la higiene de la raza y la eugenesia en Alemania. Así, el trabajo de Britta RUPP-EISENREICH, «Le darwinisme social en Allemagne», en *Darwinisme et Société*, obra imprescindible dirigida por Patrick TORT, París, PUF, 1992, pp. 169-235. También, por su abundante información, el libro de WEINGART, P.; KROLL, J.; BAYERTZ, K., *RASSE, Blut und Gene. Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland*, Frankfurt J. Menot 1988, y el análisis de WEINDLING, P., *Health, Race and German Politics Between National Unification and Nazism, 1870-1945*, Cambridge, Cambridge University, 1989.

Y la sociedad norteamericana³⁰ seguirá sosteniendo, en cierta forma, lo mismo que Galton, porque hay una concepción colectiva de que han conseguido una sociedad en la que se han eliminado los impedimentos sociales y en la que existe la igualdad de oportunidades. Lo que se consiga en ella dependerá de las capacidades de cada uno. En el caso de Alemania, las diferencias, más que individuales o de clase o grupo social, como en el caso anglosajón, son de «raza» entendida como «pueblo» alemán³¹, aunque la consideración de miembro de ese «pueblo» alemán sólo podía adquirirla algunos de sus miembros, las razas más elevadas dentro de ellos –los «nórdicos»– y no la degenerada raza judía. No vamos a entrar en la cuestión de Alemania, extremadamente compleja, y muy bien tratada en innumerables publicaciones.

Considero que el caso más significativo de toma de posición con respecto a una población es el de Estados Unidos de Norteamérica. El caso alemán tiene una connotación muy especial por la construcción ideológica que le fue característica, que llegó a límites difícilmente concebibles dentro de una situación no democrática, que

³⁰ A lo largo del siglo XX se desarrolló en Estados Unidos, con gran potencia, la elaboración aparentemente científica de una consideración de la sociedad y sus integrantes con una fuerte carga de determinismo biológico, integrado profundamente en su marco mental, y que se refleja claramente en sus políticas educativa y social. En definitiva, y para decirlo rápidamente, es una sociedad de «triunfo», y quien no «triunfa» –adquirir una elevada posición social y económica, como consideraba Galton– es tonto. Es tonto no sólo para los demás, sino para él mismo; de ahí podría venir una parte de la enorme necesidad de apoyos morales que manifiestan, como el psicoanálisis, las religiones y sectas diversas.

³¹ ÁLVAREZ, R., «Eugenesia y fascismo», en HUERTAS, R.; ORTIZ, C. (eds.), *Ciencia y fascismo*, Alcalá de Henares, Doce Calles, 1997.

COLABORACIONES

utilizó una serie de elementos y concepciones provenientes de la ciencia, elaborada incluso durante los años de la República de Weimar, y que utilizó también concepciones elaboradas en los Estados Unidos, aportes ideológicos importantes como el de Madison Grant y su *The Passing of the Great Race*, publicada en 1916, que gozó de gran popularidad en los años veinte³², y tuvo otras muchas relaciones entre los eugenistas americanos y los higienistas de la raza alemanes³³.

Pero en Estados Unidos ha sido, y creo que sigue siendo, esencial la eugenesia en su sentido más profundo de determinismo biológico. Y, más que la eugenesia, la creencia de que la existencia de variaciones individuales permite, por un lado, dejar que la sociedad –supuestamente perfecta o por lo menos imperfecta pero natural, y por tanto inamovible– seleccione a los mejores; por otro, que se pueden agrupar esas diferencias individuales y que se puede demostrar que aparecen grupos sociales con características homogéneas de carácter, personalidad e inteligencia, dependiendo de su «raza», «origen geográfico» o «color»³⁴.

³² Grant, MADISON, *The Passing of the Great Race*, 1916. Grant escribía en contra del mestizaje, «debilitador» de las razas, por lo que le parecía mal que se realizaran matrimonios entre elementos de la raza nórdica –la raza superior entre los blancos y los alpinos o los mediterráneos.

³³ Libro imprescindible en sus aportaciones sobre este importante tema es el de Stefan KÜHL, *The Nazi Connection. Eugenics, American Racism, and German National Socialism*, Nueva York, Oxford University, 1994.

³⁴ En Estados Unidos existen, desde el punto de vista de la eugenesia y con respecto a la población, un factor esencial: la inmigración masiva, procedente de muy diversas zonas del mundo, de diferentes orígenes étnicos y de diferentes clases sociales. La eugenesia se enfrenta así con problemas de clase, estructurados, en gran medida por los orígenes étnicos y de clase. Se forma una actitud eugénica de clase, muy poderosa, aun-

Este temprano y profundo convencimiento, esta «racionalidad colectiva» de una gran parte de los americanos del norte –como hemos visto, tempranos seguidores de Francis Galton– aparentemente reforzada por los avances científicos, permitió que se tomaran, desde el Estado y con aprobación de las legislaciones de la mayoría de Estados, medidas obligatorias de esterilización y segregación de «anormales» varios. Esto significaba que se podía, previo examen por un tribunal, esterilizar por la fuerza a personas que, ingresadas en instituciones públicas, fueran consideradas, en determinado momento, como «alteradas», pero, además, como fuentes de degeneración, puesto que su trastorno era, prácticamente siempre, considerado como hereditario. Eran candidatos a la esterilización según la ley aprobada en Washington en 1921: «esterilización como medida eugénica y terapéutica, ley que autoriza la esterilización de los idiotas e imbeciles profundos, psicópatas, epilépticos³⁵, criminales reincidentes, degenerados morales, pervertidos sexuales y de todos los individuos hospitalizados en establecimientos públicos cuya procreación parezca indeseable y su curación dudosa»³⁶.

que muy poco manifiesta, pues se ha ocultado gracias a la abundancia de recursos y la inmensidad geográfica, pero que se evidencia por el nivel de educación y los abismos intelectuales de sus grupos sociales; y una eugenesia racista, que, claro está, se relaciona estrechamente con la otra. Pero que sigue teniendo una gran importancia, quizás porque hoy en día sea el problema más peligroso, la multiplicación de las «razas inferiores».

³⁵ Los epilépticos eran siempre candidatos a todas las medidas de control. Era una enfermedad considerada eminentemente hereditaria; en los casos graves, completamente inhabilitadora, y en los casos leves, productora de trastornos de carácter y en consecuencia, de conducta. Siempre estaban en la lista de los esterilizables.

³⁶ Citado por VALLEJO NÁGERA, A., *La asexualización de los psicópatas. (Higiene de la Raza)*, Madrid, Ediciones Medicina, 1934, p. 17.

Lo curioso es que era más difícil, legalmente, que se aceptara la esterilización voluntaria. Se debía probar la necesidad eugénica, o un peligro especial para que le fuera permitido a alguien esterilizarse voluntariamente. La esterilización forzada, o conseguida por métodos oscuros fue, y es, bastante frecuente en Estados Unidos, pero no se expandió ni consiguió controlar los grupos de población inferiores como hubieran querido los eugenistas. La eugenesia siempre tuvo que luchar, y era muy consciente de ello, con los muchos más altos índices

de natalidad de las clases inferiores por color u origen, por pobreza en definitiva.

La actividad esterilizadora de los norteamericanos tuvo amplia difusión en el mundo, y fundamentalmente el libro de Gosney y Popenoe publicado en 1930, que explicaba la actividad desarrollada en California, el Estado en el que más se llevó a la práctica ese tipo de intervenciones. En él se explicaban técnicas diversas para realizar vasectomías y ligaduras de trompas, los resultados quirúrgicos, las estadísticas de todo lo realizado, etc.³⁷. El libro se tradujo a muchas lenguas y fue leído y considerado, por su metodología y exposición científica, como obra obligada de consulta sobre el tema. Las leyes y actividades de esterilización en Estados Unidos fueron, además, expuestas y defendidas en las reuniones internacionales de Eugenesia, desde el Primer Congreso de Eugenesia celebrado en Londres en 1912, pasando por los Congresos desarrollados en Nueva York, en 1921 y en 1934, así como en el Congreso de las Organizaciones Eugenesias Internacionales, celebrado en Munich en 1928³⁸. Diver-

Federico Castejón, Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Sevilla en los años treinta, reproduce, en su trabajo, «Eugenesia y Criminalidad», con el que participa en las Primeras Jornadas Eugénicas de 1933, la ley de Indiana de 1907, considerada la primera que se promulgó sobre esterilización de «anormales». Dice Castejón: «El Estado de Indiana (Estados Unidos de la América del Norte), convencido de ser cierto el principio de la herencia morbosa y seducido por la teoría profiláctica que evitaba tan grave transmisión y consiguiente generación de individuos anormales física y mentalmente, promulgó la ley de 9 de marzo de 1907. La ley dice así (Cap. 215):

«Considerando que la herencia juega un papel muy importante en la transmisión de la criminalidad, de la idiotez, de la imbecilidad... será obligatorio para los establecimientos del Estado encargados de la custodia de criminales incorregibles, idiotas, de autores de hechos contra las costumbres y de débiles de espíritu, agregar a su personal, a más del médico del Establecimiento, dos cirujanos experimentados y de reconocida habilidad, cuya misión será examinar juntamente con el Médico jefe del estado mental y físico de los reclusos, que les serán indicados por el médico del establecimiento y el Consejo de Dirección. En caso de que los prácticos y el Consejo juzgasen que no conviene permitir a los individuos examinados la procreación, y si no existe ninguna probabilidad de alivio en el estado mental de los mismos, se autorizará a los cirujanos para practicar, a fin de hacer infecundos a dichos individuos, la operación que estimaren más segura y eficaz. Esta operación no se hará más que en los casos declarados incurables». Véase: «Eugenesia y criminalidad», *Genética, eugenesia y pedagogía sexual. Libro de la Primeras Jornadas Eugénicas Españolas*. Dirigida por E. NOGUERA y L. HUERTA, Madrid, Javier Morata, 1934, Tomo II, pp. 181-201.

³⁷ El libro de los eugenistas Ezra S. GOSNEY; Paul POPENOE, *Sterilization for Human Betterment: A Summary of Results of 6000 Operations in California, 1909-1929*, Nueva York, 1930.

Gosney era un filántropo californiano, de Pasadena, que sostenía financieramente una asociación, *The Human Betterment Fundation*, dirigida por un Comité formado por médicos, legistas, biólogos, pastores protestantes, rabinos, —las diferencias entre unas y otras iglesias fue importante en cuanto el respaldo o ataque a la eugenesia— banqueros y otros interesados en el asunto. Realizaron, hasta 1929, más de 6.000 esterilizaciones en California. Según indican en su libro, se prescribía la esterilización con amable sensatez, después de una consulta de los familiares con médicos, expertos sociales y profesionales de la salud mental.

³⁸ Debo recordar que gran parte de las esterilizaciones se realizaban por medio de presiones, amenazas o promesas: si no había una aceptación clara, o una determinación clara de un tribunal, se presionaba

COLABORACIONES

En los países de Europa adoptaron también medidas de esterilización eugénica como forma de regenerar la raza, aunque en pocos casos se llegó a la imposición de la esterilización. Algunos países la aceptaron siempre que fuese con previo consentimiento del interesado, como en el caso de Dinamarca y su ley de 1929. Esta ley se refería a anormales psíquicos a cargo del Estado en manicomios y asilos para indigentes —nunca se planteó el problema de los no indigentes—, aunque no fueran delincuentes, en interés de la sociedad y de ellos mismos. Pero la esterilización era voluntaria y con el consentimiento del cónyuge, en caso de ser un individuo casado, o con el del tutor si se trataba de un menor o un individuo incapacitado legalmente.

Durante el primer tercio del siglo, fueron frecuentes las discusiones entre psiquiatras y profesionales relacionados con la salud mental, adulta e infantil, sobre la posibilidad de control y prohibición de matrimonios y sobre la posible esterilización. En general, aunque había defensores de estas medidas, se planteaba la falta de seguridad en el determinismo hereditario de los problemas mentales, lo que hacía abusivo el tomar medidas obligatorias tanto con res-

pecto al matrimonio como con respecto a la esterilización. Surgía, además, el enfrentamiento entre respeto al individuo y la defensa social. La invocación a los derechos del individuo eran frecuentes y disuasorias con respecto a la toma de medidas drásticas.

En España también se conocían las ideas eugénicas, y existía la preocupación por el estado de la población y la raza. Como en el resto de los países, hubo discusiones y tomas de postura por parte de los interesados en la salud mental y por parte de los preocupados por la criminalidad. Muchos de los «nacientes» psiquiatras españoles escribieron y discutieron sobre el problema de la deficiencia mental, la alteración mental, la debilidad mental, la enfermedad mental y las medidas de protección de la raza, manifestando su concepto, tanto del significado médico y social de tales procesos, como de las medidas que consideraban más adecuadas para enfrentarlo. Claro está que la situación en ningún momento se planteó como en el caso norteamericano, ya hemos dicho que excepcional, sin contar con el caso alemán. Las leyes de la herencia, o el deseo de creer en unas leyes de la herencia deterministas —los norteamericanos deberían haber confiado menos en ellas, puesto que estaban más desarrollados científicamente— fue mucho más minoritario. Sin embargo, sí se concibió por algunos de estos psiquiatras la necesidad de tomar algún tipo de medida eugenésica que protegiera nuestra raza.

Tomaremos como ejemplo de pensamiento «científista» a Gonzalo Rodríguez Lafora³⁹, bien conocido psiquiatra, que se

ofreciendo libertades, gratuidades en operaciones de otra índole, compensaciones económicas, etc. El servicio médico para pobres, el *Medicare*, fue instrumento de muchas esterilizaciones encubiertas. Puede consultarse el libro de Daniel J. KEVLES, *In the Name of Eugenics*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1985, o la edición en castellano, *La Eugenesia. ¿Ciencia o utopía?*, Barcelona, Planeta, 1986. También el libro de Allan CHASE, *The Legacy of Malthus. The Social Cost of the New Scientific Racism*, Nueva York, 1977, aunque ya un poco antiguo, nos da interesante información sobre las formas de disimular la lucha contra la reproducción de las capas sociales inferiores por medio de la esterilización en Estados Unidos, y sobre las campañas de control de natalidad en países del tercer mundo.

³⁹ Sobre Gonzalo Rodríguez Lafora pueden consultarse los libros clásicos de VALENCIANO GAYÁ, L., *El doctor Lafora y su época*, Madrid, 1977, y de MOYA, G., *Gonzalo R. Lafora. Medicina y cultura en una*

había formado, por un lado, en España en la escuela de Cajal, Simarro y, fundamentalmente, Achúcarro; por otro lado, en el extranjero, en Alemania y Estados Unidos. Pienso que es un buen representante de unas ideas liberales, demócratas, modernas y reformistas. Veamos, en lo posible, cuál es el trasfondo de su pensamiento desde el punto de vista del determinismo biológico.

Lafora escribió una serie de tempranos artículos sobre la eugenesia y sus fines en 1912⁴⁰, año de su regreso de Estados Unidos, en los que explicaba con claridad su opiniones sobre la heredabilidad de los problemas mentales. En el segundo de los artículos, decía:

«Pero, en general, en las enfermedades humanas, especialmente las mentales, es difícilísimo seguir los efectos de la herencia, pues en vez de tipos híbridos se observan formas de locura variables o tipos de generación mental de orden psicológico y moral (la *moral insanity* de los ingleses), que no parecen corresponder a ningún tipo definido de locura, o individuos con excesivo desarrollo de una facultad mental, verdaderos genios, llamados degenerados superiores por los franceses (*dégénérés supérieurs*), en los cuales, aparte de dicho desequilibrio mental, se observan numerosos síntomas degenerativos y perversiones de orden patológico⁴¹».

España en crisis, Madrid, 1986, y también, coordinado por HUERTAS, R.; ROMERO, A. L.; ÁLVAREZ, R., *Perspectivas Psiquiátricas*, Madrid, C.S.I.C., 1987, volumen dedicado a Lafora y su entorno universitario y científico, y también podemos citar el artículo de ÁLVAREZ, R.; HUERTAS, R., «Gonzalo Rodríguez Lafora y la neuropsiquiatría española», *Mundo Científico*, N.º 61, Septiembre de 1986, pp. 910-916.

⁴⁰ Gonzalo RODRÍGUEZ LAFORA, «Eugénica o la ciencia de la herencia», *La España Médica*, 1912 «Bases científicas de la Eugénica establecidas por Mendel», *La España Médica*, 1912.

⁴¹ En Lafora observamos las diferentes grandes categorías de «alterados o defectuosos mentales» en relación con la herencia mendeliana. Se refiere a que

Esta característica de variabilidad, observada por Lafora y por gran número de

la experimentación en animales ha confirmado los resultados obtenidos por el abate Mendel en las plantas, confirmando los principios proporcionales por él establecidos. Y señala que el problema para confirmarlos en el caso del ser humano es que no se puede experimentar, aunque, sin embargo, la observación permite obtener alguna información relevante. Y dice:

«En el hombre no se puede experimentar, pero los datos de la observación indican que la de Mendel es aplicable también especialmente en detalles morfológicos. Así, por ejemplo, el color de los ojos, el color del pelo y los rizos, los dedos excesivos (polidactilismo), la sordomudez, la catarata, albinismo, etc. En otros defectos y caracteres mentales, la influencia de la herencia no es tan clara, debido a lo complejísimo de estas facultades. Así, se sabe que la corea, la hemiplejía, la nerviosidad, la epilepsia, la locura maniaco-depresiva, la imbecilidad y la demencia precoz, son hereditarias, no obstante, no parecen seguir con exactitud las leyes de Mendel sobre la herencia. Algunas de estas enfermedades, como la imbecilidad, tienen un carácter recesivo, y por eso no producen tan desastrosos efectos como otras con carácter dominante, como la demencia precoz. En la imbecilidad, que se ha estudiado bastante detalladamente, se observa la siguiente regla: si ambos padres son imbéciles puros, todos los hijos serán imbéciles; si el padre es imbécil puro (es decir, hijo de padre y madre imbéciles) y la madre es imbécil híbrido, aunque aparentemente normal (es decir, con herencia de uno solo de los lados), los hijos serán la mitad imbéciles puros y la otra mitad imbéciles impuros o híbridos, los cuales pueden parecer normales, pero son capaces de transmitir la imbecilidad: si uno de los padres es un imbécil puro y el otro normal puro, todos los hijos serán híbridos normales con capacidad para producir hijos imbéciles; si ambos progenitores son híbridos normales, los hijos resultarán 25% normal, 50% híbridos normales y 25% imbéciles puros; si un progenitor es normal puro y el otro híbrido normal resultarán la mitad de los hijos normales y la otra mitad imbéciles híbridos de apariencia normal; y por último, si ambos progenitores son normales puros, todos los hijos serán normales. La imbecilidad tiene un carácter recesivo. Conociendo, pues, el carácter dominante o recesivo de una enfermedad hereditaria y la historia o genealogía de las familias, se podrá prever con grandes posibilidades los caracteres físicos (color de los ojos, pelo, etc.) de los descendientes, y ciertos defectos o caracteres funcionales (ciertas enfermedades nerviosas, mentales o físicas, como la hemofilia, por ejemplo)».

COLABORACIONES

los psiquiatras que consideraban estos problemas de la enfermedad mental y la eugenesia, hacía que las medidas de control previstas por la eugenesia –control de matrimonios, segregación y esterilización– no se pudieran aplicar con certeza. Sin embargo, los discursos eugénicos cargados de progresismo científico, en el sentido de ruptura con concepciones morales y religiosas del ser humano, que intentaban dejar de lado su lado biológico, que parecía recuperarse con ese discurso eugénico, hacían que quienes se sentían progresistas apoyaran ideas que, en cierta medida, se oponían a sus propios conceptos sobre la herencia de las alteraciones mentales. Así, explica Lafora que la eugenesia debe servir para:

«preparar nuevas generaciones normales y que desaparezca la degeneración progresiva de las razas, debidas al método ilógico de matrimonios y vida seguido actualmente, haciéndolo mediante leyes del Estado prohibitivas e inmodificables, no sujetas a bulas de absolución, como sucedía antaño con las prohibiciones religiosas de este orden. Este resultado se observa ya en los Estados Unidos, nación que está poniendo el mayor celo en producir una raza fuerte y vigorosa, raza que se pondrá a la cabeza del mundo en pocas generaciones futuras, nación que ha prohibido la venta de alcoholes en gran número de Estados, que somete a un examen médico minucioso a todo emigrante, que trabaja por la higiene pública...»

«Sólo con este mejoramiento y supresión de las causas de degeneración y los cruzamientos apropiados, se conseguirá elevar las razas actuales en su nivel físico y mental».

En el año 1930, escribe Lafora nuevamente una serie de artículos de divulgación sobre la eugenesia, centrado esta vez en la que se había convertido en la medida esencial de la eugenesia para defender las cuali-

dades de la «raza»⁴². La esterilización aparece en sus artículos como la gran medida eugénica, puesto que los aspectos irónicamente llamados «positivos», en cuanto selección obligatoria de cónyuges –el único caso, trágico caso, conocido fue el que realizaron los nazis, con las Lebensborn⁴³– eran imposibles de llevar a cabo en regímenes no autoritarios. Lafora se refiere al problema económico americano por la abundancia de individuos con inteligencia «inferior» y enfermos mentales internados en instituciones estatales, reflejo de lo expresado por los propios psicólogos norteamericanos, que ya citamos, cuando aplicaron los tests mentales a los integrantes del ejército. Estos obtuvieron que la media de inteligencia era inferior a una edad mental de trece años. Y señala, además, que a causa de ese bajo nivel, la esterilización puede resultar positiva para mejorar la integración social: «En muchos casos el mejoramiento en la conducta de muchachas débiles mentales, permitió dejarlas salir de reformatorios para ganarse la vida o casarse». Dice que, de 125 muchachas que salieron para casarse, dos tercios tuvieron «buenos resultados». Y agrega también que muchas veces la esterilización alivia la tensión de tener hijos anormales, etc. y mejora la relación de una pareja. Pero se refiere en todos los casos a la posibilidad de esterilización voluntaria, con contenidos diferentes a los planes de esterilización obligatoria de norteamericanos o alemanes.

⁴² LAFORA, G. R., «Eugenesia Práctica»: tres artículos publicados el 5 de junio (p. 1), el 7 de junio (p. 1) y el 12 de junio (p. 1) de 1930 en *El Sol*: 1) «La esterilización para el mejoramiento de la raza humana»; 2) «La esterilización eugenésica de los degenerados»; 3) «La esterilización eugenésica de los degenerados».

⁴³ Ver, de Juan José ABAD, *La Selección de la Raza Aria (Lebensborn)*, Ginebra, Ferni, 1976.

Uno de los problema esenciales de la esterilización, que se planteó en las Jornadas Eugénicas de 1933, era la cuestión legal. Lafora se refiere al Congreso Americano de Abogados de 1924, y a las leyes norteamericanas que permitían la esterilización estatal, decidida por tribunales: podían actuar sólo sobre individuos internados en instituciones públicas, que fueran: «débiles mentales, locos, epilépticos, criminales habituales, degenerados morales y perversos sexuales». Indica Lafora que la castración estaba dentro de la Ley Penal, y por lo tanto no se podía aplicar con la misma alegría que la Esterilización, que estaba dentro de la Legislación Eugénica Constitucional y no dentro de lo Penal.

Lafora está de acuerdo con que se facilite la esterilización, y piensa que la medida debería ser algo similar a la vacunación: no dejar a nadie de la población fuera de control; por lo tanto no se debe aplicar sólo a los internados en las instituciones públicas. Todo consistía en hacer un pequeño daño para evitar males mayores. Aparece una clara contradicción en el discurso de Lafora: por un lado, dice no creer en el determinismo biológico aplicado a la enfermedad mental; por otro, acepta la esterilización forzosa como medida estatal. Como en el caso de Jimena Fernández de la Vega⁴⁴, parece que se sintiesen obligados a apoyar las medidas de lo que era un supuesto «progreso» ideológico-científico aunque estuviesen reñidas, en cierta medida, con la propia concepción científica. Lafora, por otra parte, dedicará muchos más escritos a la lucha por la educación sexual y el establecimiento

de una nueva moral sexual, única, luchando contra la doble moral sexual, una moral sexual diferente para el hombre que para la mujer. En sus trabajos, defiende especialmente la importancia de la educación, sin dejarse llevar por el determinismo biológico hereditario. Las razones podemos encontrarlas en escritos posteriores.

En el año 1940, Gonzalo Rodríguez Lafora, que había emigrado a México en 1937, presenta un trabajo en la Academia Nacional de Medicina de México sobre el problema de la criminalidad, su relación con las alteraciones mentales, y las posibles medidas de prevención y tratamiento de la delincuencia⁴⁵. Lafora sostiene en su trabajo que los estudios realizados hasta el momento, basados en el comportamiento de parejas de gemelos univitelinos, demuestran que hay un porcentaje de criminales o delincuentes que portan unas taras hereditarias que hacen que su conducta esté, de alguna manera, predeterminada. En estos casos, que valora en dos tercios de la población criminal, las medidas educativas y de recuperación serían inútiles, porque existiría, «por lo menos en algunos delincuentes y criminales graves y reincidentes, un factor personalístico, congénito, que es recibido en herencia»⁴⁶. La determinación temprana de estos sujetos sería, pues, esencial para establecer una buena profilaxis y

⁴⁴ FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Jimena, *La Herencia Fisiopatológica en la Especie Humana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935, y «La herencia biológica en el hombre», en *Genética, Eugenesia y Pedagogía Sexual*, 1932, tomo I, pp. 159-181.

⁴⁵ *La Ciencia Moderna*, La concepción Moderna del criminal nato. Factores hereditarios o individuales y factores mesológicos, ambientales, o sociales de la criminalidad. (Trabajo leído en la Academia Nacional de Medicina de México) *Ciencia. Revista Hispano-Americana de Ciencias Puras y Aplicadas*, México, Vol. II, n.º 6 y 7, julio de 1941, pp. 241-254 (director, Ignacio Bolívar Urrutia). Por el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora, México D. F. Del Instituto Cajal y Ex-Director de la Clínica Psiquiátrica de Mujeres de Madrid.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 242.

COLABORACIONES

una correcta defensa social persistente. Señala, además, que se ha detectado una cierta predisposición de estos seres que les lleva a unirse, lo que crearía un problema de multiplicación. Por ello, dice, habría que «prevenir el aumento progresivo de este tipo de delincuente nato como consecuencia de su reproducción, y evitar por otro lado las acciones peligrosas del mismo, mediante la segregación social. De aquí la justificación por una parte de las leyes de esterilización, y por otra, de las de segregación».

Hay que decir que en algunos momentos su discurso parece caer en la consideración de que, prácticamente, todos los verdaderos criminales tienen un carácter hereditario, aunque él insiste en que es sólo una parte de la población delincuente. Quizás se tenga esa sensación por la preponderancia que tienen en su estudio —él dice que quiere centrarse en los aspectos biológicos— los problemas de la heredo-biología criminal. Sin embargo, hace una fuerte crítica de las ideas de Adler y su «psicología individual», a la que pone como ejemplo de la tendencia «sociológica» pura y extrema de explicación de la conducta criminal, en contraposición a la puramente «antropológica». Creo que es interesante leer directamente su opinión:

«Para esta doctrina psicoanalítica el delito es una forma de expresión del desaliento social del individuo, es decir, una protesta y un afán de superación o de supercompensación del complejo de inferioridad social. Frente a la concepción de las influencias posibles de la herencia, de las disposiciones e inclinaciones criminales en algunos delinquentes, proclama esta escuela individual-psicológica que la única hipótesis interpretativa de la delincuencia que es fecunda en el área de la lucha contra el crimen, es la de considerar 'el origen del delito en las influencias del medio ambiente y en la reacción de la personalidad

frente a este medio ambiente'. El delito resulta así como el producto del desaliento para vencer o triunfar dentro de las normas aceptadas por la sociedad. El delincuente —añade esta doctrina—, paga los errores adquiridos en la juventud y que lo indujeron a una actitud hostil frente al ambiente. *Esta concepción, en nuestro sentir, desconoce deliberadamente y con gran impudicia los resultados cada vez más convincentes de los progresos modernos de la heredobiología sistemática*»¹⁷.

Ni siquiera tiene en consideración, o se plantea, que esa hipótesis podría explicar una parte de la delincuencia, que él mismo valora en los dos tercios, delincuencia dependiente del medio ambiente. Son una serie de detalles como éstos, en los que realmente se contradice, los que hacen que frente a la lectura de su trabajo surja la sensación de que lo preponderante, en la delincuencia, es la herencia biológica. Sin embargo, en las conclusiones, que establece en doce puntos, considera haber demostrado «de manera concluyente e incontrovertible que existen diversas formas de delincuencia, las cuales son, en gran parte, predeterminadas por la acumulación de factores endógenos hereditarios, que predisponen al individuo al delito sin la necesaria concurrencia de factores ambientales, externos o sociales, ya económicos, ya familiares o de otra índole». Desarrolla este aspecto —el tipo de personalidad, la relación con la biotipología, etc.— en seis puntos. Y dice que frente a estos existen los «criminales por conflicto», accidentales o por única vez, y entre ambos extremos, una «capa media de delinquentes reincidentes o no, que son producto exclusivo del medio ambiente o de las condiciones económico

¹⁷ G. R. LAFORA. 1941, p. 243.

sociales, y, por tanto, susceptibles de reforma por los medios educativos y de trabajo. Estos constituyen alrededor de las dos terceras partes de los delincuentes»⁴⁸.

En definitiva, Lafora, a pesar de sus consideraciones heredobiológicas, defiende que el primer problema es el «educativo». Y de acuerdo con estas ideas, propone dos tipos de instituciones: por un lado de prevención social y de reeducación, reforma y orientación; por otro, unos centros de «Biología Criminal y de Higiene Social, que deberán resolver individualmente la cuestión de la esterilización o de la segregación social definitiva del delincuente peligroso potencial o del criminal endógeno grave en las colonias agrícola-industriales, donde se permitirán los matrimonios de los reclusos permanentes, previamente esterilizados»⁴⁹. Propone la creación de un Departamento o Laboratorio de Biología Criminal y otro de Higiene racial o de Eugenesia. En definitiva, creo que, aunque defensor de la eugenesia y la esterilización en determinadas situaciones, este psiquiatra de conocimientos actualizados y pensamiento «biologizado» y poco religioso, no es un devoto del determinismo biológico, del poder de una herencia despojada de medio en el cual desarrollarse.

Por otra parte, y sin profundizar en sus ideas⁵⁰, diremos que el conocido psiquiatra, coetáneo de Lafora, Antonio Vallejo Nágera, representante de un pensamiento conservador y profundamente tradicionalista desde el punto de vista político, que recibió con alegría y fervor al régimen franquista como valedor de la iglesia católica y restau-

rador de los valores eternos de España, se preocupó también por estos temas. Vallejo escribió libros sobre eugenesia de la patria y sobre asexualización de psicópatas, y su posición fue opuesta a todo determinismo biológico, defendiendo la importancia esencial de lo espiritual como elemento transformador, incluso de la biología. Vallejo dice con respecto a los enfermos mentales.

«La conclusión final a que llegamos después de un detenido estudio de la herencia en cada una de las anomalías psíquicas que comprende la psiquiatría es que *el estado actual de nuestros conocimientos acerca de la herencia, unido a la dificultad del pronóstico hereditario y del diagnóstico clínico, no justifica cumplidamente y desde un punto de vista científico la esterilización de los individuos afectados de enfermedades, anomalías o deficiencias del psiquismo*»⁵¹.

Vallejo se acercó también al trasfondo hereditario como fuente, vía biotipología, de la delincuencia, fundamentalmente la delincuencia política, analizando a los componentes, prisioneros, de las brigadas internacionales. A pesar de sus contradicciones «biológicas», Vallejo, coherente con su ideología, defenderá que la única forma de transformar, incluso la biotipología, es el cambio de los valores morales, la educación tradicional y católica.

Pocas personas defendieron en nuestro país la esterilización forzosa de anormales, y no sólo por motivos religiosos –la religión católica y su respeto a toda criatura de Dios es elemento esencial– morales o humanitarios, sino también por tener conciencia de la poca seguridad que existía para determinar la llamada «anormalidad» y su

⁴⁸ LAFORA, 1941, p. 253.

⁴⁹ LAFORA, 1941, p. 254.

⁵⁰ Sus ideas y posiciones ideológicas y biológicas se analizan en el trabajo de R. ÁLVAREZ, «Eugenesia y fascismo» citado en nota 31.

⁵¹ VALLEJO NÁGERA, A., *La asexualización de los psicópatas*, Madrid, Ediciones Medicina, 1934, p. 83.

COLABORACIONES

transmisibilidad hereditaria. No es la nuestra una cultura especialmente propicia al determinismo biológico. Sin embargo, algunos profesionales, médicos y abogados, defendían la posibilidad de utilizar esa técnica en algunos casos de subnormalidad muy claros. Así lo hicieron, con mucha prudencia, Gimena Fernández de la Vega, Hildegart, Quintiliano Saldaña, y mucho más radicalmente y con menos limitaciones Federico Castejón, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Sevilla⁵². Pero él mismo indica que el más destacado adversario de la esterilización, en este caso de delincuentes, es Jiménez de Asúa: «porque no está categóricamente demostrado que la delincuencia sea oriunda del factor hereditario, pues el delito acusa su filiación sociológica en la mayoría de los casos». Las posiciones más radicales, en cuanto a esterilización, surgieron de entre los abogados y juristas, aunque en ningún caso fueron de forma mayoritaria, ni tuvieron influencia en la legislación.

Creo que en España fue ampliamente mayoritario el sentimiento contrario al determinismo biológico. Ser partidario del determinismo biológico no quiere decir en

absoluto que se reconozca el inevitable carácter biológico del ser humano, pero con sus características propias, sino que se quiere establecer un reduccionismo absoluto en sus características, y una confusión con lo que significa los aspectos morales y éticos de la organización de la sociedad y de la relación entre los seres vivos y el entorno. Por lo tanto las medidas a tomar con enfermos mentales y con las alteraciones o trastornos mentales y de conducta no contemplaron nunca, seriamente, la posibilidad de establecer políticas de esterilización o de control negativo de la procreación.

En definitiva, con todo esto quiero señalar, por un lado, los límites peligrosos en que puede uno moverse cuando de trata de la relación entre la biología del hombre, absolutamente real e inevitable, y la construcción social que el hombre, con sus características, quiere realizar. Por otro lado, quiero señalar el poder de la ideología y de las convicciones profundas adquiridas e internalizadas sobre el desarrollo del pensamiento científico. Y en tercer lugar, el papel esencial que juega la apreciación del estado mental en la valoración del ser humano en sí, y la importancia esencial que tienen, y deben tener, la psiquiatría y la psicología, no sólo como apoyo para cada ser humano, sino en el terreno de la aportación teórica para una mejor comprensión de ese ser humano en todas sus dimensiones.

⁵² Publica, pronto, «Asexualización de Anormales», *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, 1911, tomo CXIX, pp. 514-624. Y luego «Eugenesia y Criminalidad», *Genética, Eugenesia y Pedagogía Sexual*, 1934, pp. 181-201.

* Raquel Álvarez. Departamento de Historia de la Ciencia. C.E.H., C.S.I.C., Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid. (Trabajo realizado en el seno del Proyecto PB95-0095, subvencionado por la DGICYT).

** Fecha de recepción: 19-II-1997.